

Presentación

En el mundo financiero, no existen malos clientes, sino instituciones financieras capaces o incapaces de adecuarse con flexibilidad y eficiencia a las características del público que solicita o recibe sus servicios. Esta es una de las conclusiones generales que se desprende de los trabajos que se recogen en este nuevo número de *Encuentro*. A partir del análisis y la evaluación de experiencias concretas de micro-crédito, la mayoría de estos artículos demuestran que amplios sectores de la población (campesinos, artesanos, mujeres, etc.), tradicionalmente considerados como carentes de capacidad de ahorro o de pago, se convierten en buenos clientes cuando el perfil de los servicios prestados por las instituciones financieras se adecúa a sus características.

Los sistemas de financiamiento alternativo exitosos demuestran que para las instituciones financieras es posible conjugar rentabilidad y democratización del crédito. En muchos países del mundo, estas experiencias han comenzado siendo micro-proyectos locales que, en unos cuantos años, se han convertido o están en proceso de transformarse en modernas instituciones financieras capaces de ofrecer diferentes tipos de servicios a millares de clientes. Y muchas lo han conseguido a pesar de haber nacido y haberse desarrollado en contextos macro-económicos y jurídico-institucionales sumamente adversos (con poco o nulo apoyo estatal, con legislaciones nacionales inadecuadas, con poca disponibilidad de capital, etc.). Su crecimiento y sus logros demuestran que es viable y sostenible la construcción de entidades financieras que trasciendan el ámbito de lo local y que vayan más allá de la visión paternalista y asistencialista con que suele estereotiparse a este tipo de experiencias.

Otro de los planteamientos compartido por la mayoría de los artículos que componen este número de *Encuentro* es la tesis de que las instituciones financieras pueden y deben convertirse en un vector de primera importancia para la creación de una cultura cívica en la que rijan reglas del juego transparentes e impersonales. Esta creación de "institucionalidad" es una de las contribuciones más importantes que pueden aportar las instituciones financieras para la construcción de mercados y de una sociedad civil cada vez más democrática que se convierta en un sólido asidero para el desarrollo económico y social. Desde esta perspectiva, la búsqueda de la rentabilidad financiera no parece estar reñida -al menos no necesariamente- con la contribución al desarrollo y la lucha contra la pobreza.